



Los nuevos paradigmas
de la conservación del
patrimonio cultural
50 años de la Carta de Venecia

Francisco Javier López Morales • Francisco Vidargas
(editores)

Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural
50 AÑOS DE LA CARTA DE VENECIA

Carlos Flores Marini
(1937-2015)
in memoriam

Francisco Javier López Morales y Francisco Vidargas
(editores)

Primera Edición, 2014

©Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F.

ISBN: 978-607-484-533-4

Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural

Coordinación General: Mónica E. Guadarrama Zamudio

Redacción: Mónica Guadarrama, Erick Montes y Estrella Pérez.

Portada: Magalli Hernández, Acueducto del Padre Tembleque, Hidalgo y Estado de México.

Dirección de Patrimonio Mundial-INAH

Fotografías: Francisco Javier López Morales, Héctor Montaña, Melitón Tapia,

Francisco Vidargas, Rita Villanueva, Laura Winter y Archivo DPM.

Impreso en México

ÍNDICE

MARÍA TERESA FRANCO	
Palabras inaugurales	7
FRANCESCO BANDARIN	12
Mensaje	
FRANCISCO LÓPEZ MORALES	
Introducción general	15
CARTA DE VENECIA: TESTIMONIO DE SU TIEMPO	
GUSTAVO ARAOZ	
La <i>Carta de Venecia</i> , aún vigente pero no universal	27
ROMÁN FERNÁNDEZ-BACA	
50 años de la <i>Carta de Venecia</i> : del monumento histórico y su conservación, al desarrollo sostenible	41
DANIEL SCHÁVELZON	
<i>Carta de Venecia</i> desde la nueva arqueología urbana: un caso en América Latina que es muchos casos	63
GABRIELA GIL	
La conservación del patrimonio artístico: ¿un ejercicio interdisciplinar?	73
CARLOS FLORES MARINI	
Reflexiones a 50 años de la <i>Carta de Venecia</i>	91
CONTINUIDAD HISTÓRICA Y DOCTRINAL	
ALFREDO CONTI	
La continuidad en un mundo en cambio permanente	101
VALERIE MAGAR	
Revisión histórica de la <i>Carta de Venecia</i> y su impacto en su 50 aniversario	121

JUAN RUESGA		
Usar para conservar		177
ÉTICA PATRIMONIAL EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA		
ÁNGELA ROJAS		
La modestia como paradigma		205
LOUISE NOELLE		
Espacio público: un ámbito postergado por la legislación y relegado por la sociedad civil		227
IMPLEMENTACIÓN PRÁCTICA DE LOS PRINCIPIOS DE LA CARTA DE VENECIA		
LUIZ FERNANDO DE ALMEIDA		
Los desafíos éticos del patrimonio en la contemporaneidad		239
CARMEN PÉREZ		
Restauraciones en bienes inmuebles y muebles, basados en la <i>Carta de Venecia</i>		249
MICHAEL PETZET		
The <i>Venice Charter</i> half a Century later: a pluralistic approach		259
LUIS ARNAL		
La imposibilidad actual de la restauración		271
RODOLFO VALLÍN		
La <i>Carta</i> ante la pintura mural		283
FRANCISCO VIDARGAS		
Conclusiones		295

Carta de Venecia desde la nueva arqueología urbana: un caso en América Latina que es muchos casos

Daniel Schávelzon

Cuando una sociedad no reconoce su patrimonio

Comencemos con una pregunta: ¿queremos/podemos convivir usando los restos materiales del pasado? La *Carta de Venecia*, en su cumpleaños 50 nos lleva a considerar esta pregunta pocas veces planteada o discutida. Se han cuestionado mil detalles de ella, se ha avanzado en mejorarla, adaptarla y repensarla pero su frase inaugural, magnífica, un monumento en sí misma, es un paradigma inamovible al que tenemos derecho a cuestionar:

“La humanidad (...) las considera patrimonio común reconociéndose responsable de su salvaguardia frente a las generaciones futuras. Estima que es su deber transmitir las en su completa autenticidad”.

Esta frase encierra dos presunciones, con las que estoy más que de acuerdo: 1) que toda “la humanidad” considera que existe un patrimonio y que, 2) “es su deber transmitirla” y por ende, sutileza mediante, hay que conservar, lo que no escriben para darle obiedad. La pregunta central es: ¿están todos de acuerdo con esto? Parecería casi absurdo que en el siglo XXI podamos cuestionarlo, pero sí, y es lo que analizaremos asumiendo lo que la *Carta* acepta: las miradas desde la periferia, el que en cada

país la relatividad cultural es fuerte, cosa muy de moda en esos años de su redacción. En síntesis lo que nos sucede es que cada día es más claro que no todos están de acuerdo y que grandes masas de la humanidad han avanzado hacia un universo



claramente anti-Ilustrado: negación de la democracia, supremacía de la religión sobre la política, segregación absoluta de la mujer y destrucción de todo lo que implica una manera de pensar diferente (los *Budas de Binayán* pueden ser buen ejemplo) hasta llegar a la muerte.

Fig. 1- Diego Rivera, 1910, *Después de la tormenta*, CONACULTA/INBA/MUNAL.

En 1910 Diego Rivera pintó un hermoso cuadro en la riviéra francesa en la que se ve un camino en la playa en invierno, una mujer transitando en la tristeza y soledad y los restos de un barco de madera encallado, abandonado a los elementos. No era la Edad Media, era Francia en los momentos que en París se vivía la gran revolución del pensamiento de la cual él mismo era parte. Los restos de ese antiguo barco hoy serían presa de la arqueología que lo rescataría para ponerlo en un museo de sitio, pero en ese momento a nadie le importaba más que para hacer fuego con sus tablas o contar una historia de naufragios en un bar de viejos marineros. Porque todos los pueblos de la humanidad, desde que existe, convivieron con restos del pasado, siempre. La diferencia ha sido la significación, importancia, usos o incluso su reconocimiento. Cualquier pueblo prehispánico ha tenido en su aldea o ciudad edificios abandonados, restos de otras épocas (“etapas constructivas”), pueblos enteros que por diferentes motivos quedaron bajo la selva, se rompían monumentos que implicaron gran costo social para pasar al escombros de un relleno porque “Muerto el Rey, viva el Rey”. Y se destruían o enterraban hermosos y elaborados edificios para

construirles otros encima, más grandes pero muchas veces menos elaborados porque los significados cambiaban y los usos sociales del pasado fueron –y son– muchos. Y si llegamos al hoy resulta interesante que cada región del mundo, además de sus formas alternativas para preservar, con las variantes que se quiera, ha decidido si quiere o no vivir o convivir con restos de otras épocas. Hay muchos que no sólo no preservan sino incluso generan, guerras mediante, nuevas ruinas.

Parecería que los ideales de la Ilustración no han triunfado en ciertos lugares, que la educación y la cultura que hubieran acabado la guerra, la miseria y la explotación hace mucho, no entraron en vigencia nunca. Hoy se tortura, corrompe y asesina oyendo por su MP4 música sinfónica y hasta Hitler leía a los clásicos o gozaba de sus perritos o del paisaje desde su casa. Resulta que el mundo se ha hecho más complejo que la mirada triunfal de 1964.

Hoy, en nuestro continente, hay ciudades y países que han decidido, en democracia, por sus representantes políticos elegidos, por gente que tiene una educación profesional de tercer nivel o más y que saben bien lo que es el patrimonio, que no quieren protegerlo. O al menos que lo que consideran que entra en esa definición son unas pocas obras, paradigmáticas del liberalismo del siglo XIX (Independencia, construcción del Estado, iglesia, casa de un héroe) y muy poco más o nada. ¿Debemos aceptar que esas decisiones, tomadas en libertad y conocimiento, implican que una sociedad puede no formar parte de “la humanidad”? ¿Y cómo nos posicionamos ante eso? Lamentablemente mi propia ciudad, Buenos Aires, ha tomado desde hace años esta postura y la ciudadanía lo ha aceptado, salvo grupos aislados que no estamos de acuerdo. Han pasado cincuenta años de la *Carta* y se ha impuesto una posición diferente, de manera legal y democrática.

La ciudad de Buenos Aires es una superficie totalmente urbanizada sin posibilidad de extenderse. Es obvio que cualquier nueva construcción, incluso un parque o plaza, debe hacerse demoliendo lo preexistente, y los emprendimientos inmobiliarios significan el mayor ingreso del Estado, lo que hoy son cifras inmensas que

muchas veces provienen del narcotráfico, la corrupción o el blanqueo de oscuros negocios que apoyan esta postura. La presidencia de la Nación lo ha corroborado desmantelando el mejor monumento alegórico de la ciudad ubicado en la plaza de la misma Casa de Gobierno (el Monumento a Colón de 1907), y la Comisión Nacional de Monumentos permite demoler el interior del antiguo Correo para construir dentro una obra moderna, lo que asume como ejemplo de su accionar sin preservar la totalidad, incluso de las grandes obras. El Gobierno de la Ciudad retrotrae lo que queda del Casco Histórico permitiendo demoler todo lo que no sea la fachada, entendiendo que ya *no hay una casa entera anterior a 1850 en toda ciudad*, ni siquiera una iglesia o un edificio público. Lo que parece ser más antiguo es una reproducción en escala –el Cabildo– o una superchería (valga la iglesia de San Ignacio de ejemplo). Es decir, la destrucción es una política pública asumida no por desconocimiento de la *Carta* o el patrimonio, sino porque no se lo considera adecuado para una sociedad aluvional de masas provenientes de diversos países (la inmigración sin límite es un derecho constitucional). Por lo tanto el establecer paradigmas de un modelo de identidad iría en contra de las identidades menores que conforman las mayorías. O esa es la excusa. Justamente las diferencias identitarias son usadas para no preservar.

Esto nos ubica en la realidad: por un lado las minorías no deben callar su voz, por el otro nos hemos visto obligados a encontrar mecanismos alternativos para preservar ciertos elementos –ya que no podemos hablar de grandes obras–, sean restos de arquitectura u objetos muebles. Establecer formas de accionar sutiles que penetren por las fisuras del sistema (estamos en democracia desde hace treinta años, no es un dictadura a enfrentar) y que nos permitan actuar tratando de acercarnos al espíritu de la *Carta*.

La arqueología urbana como alternativa patrimonial

En 1964 la arqueología urbana simplemente no existía. La arqueología tenía un siglo de trabajo y ya había aparecido pocos años antes lo que se polemizaba en Estados Unidos acerca de una arqueología histórica, es decir, la que se ocupaba del periodo posterior al contacto de los pueblos originarios con Occidente. Y había sido necesario darle identidad por dos motivos, porque su registro documental no eran sólo objetos materiales y sus contextos, era también sus escritos, fotos y planos, lo que implicaba cambios metodológicos. Y porque de otra manera no se haría nunca arqueología de etapas más modernas ante la fuerza que tiene lo prehispánico por obiedad. Aun en la década de 1980 se priorizaba una cosa sobre la otra y en México el Templo Mayor no dudó en borrar la evidencia material de la Colonia, o del mundo moderno, en aras de rescatar lo azteca.

Repensemos: Manuel Gamio, al establecer junto a Ignacio Marquina el modelo de restauración de la arquitectura prehispánica en México decidió, con base en su pensamiento sobre la realidad social, que no debía priorizarse ninguna época sobre otra (cincuenta años antes de la *Carta de Venecia*), restaurando todas ellas. Para eso se inventó el sistema iniciado en Teotihuacan de liberar las escaleras y consolidarlas una a una, dejando la estructura central o más antigua completa; pasando por Tenayuca o Tlatelolco, y otros casos, el sistema llegó al Templo Mayor y sigue sin cambios: el Crisol de Razas de Vasconcelos se mantiene aun en su sitio. Pero lo que sí hicieron fue destruir lo que hubiese arriba: lo colonial y lo histórico debían desaparecer salvo casos excepcionales (como el convento de Tlatelolco). Es decir, se excavaba en la ciudad pero ésta era considerada un estorbo, una molestia a lo verdaderamente importante que estaba debajo. Con suerte se registra la información.

Para la década de 1990 comenzó a surgir una nueva posición, quizás desde Estados Unidos cuya historia urbana era más reciente que en México, pero que causó fuerte impacto en América Latina: excavar la ciudad, es decir transformar lo urbano



Fig. 2- Edificio de 1980 en Buenos Aires: la línea marca la ubicación material del patrimonio a recuperar.

en el objeto de estudio, no la ruina subyacente. Importaba entender la ciudad como el gran fenómeno de la civilización, de la cultura, y por ende todo era importante: la secuencia abajo-arriba tenía una infinita estratigrafía de niveles intermedios que tomaban cuerpo, se materializaban, se hacían visibles. Quizás la *Casa de la Cacica* en Oaxaca sirva de ejemplo –aunque exagerado hasta la reconstrucción hipotética–, de lo que no es prehispánico ni es un claustro colonial ni una casa española (aunque en un contexto semi-rural). Ya no se podía destruir una época en aras de otra ya que todas eran significativas, sean grandes o chicas, feas o hermosas, y la excavación y comprensión de la secuencia era el objeto a estudiar. Incluso los procesos de destrucción se transformaban en fundamentales porque explicaban el cambio cultural.

Para entendernos a nosotros mismos, para entender nuestra cultura y civilización no sólo importa comprender Roma –ejemplo extrapolado– sino también su derrumbe; incluso hasta puede ser más importante esto último que la época maravillosa de su gran arte. Y para entender su cultura debemos entender la destrucción y saqueo de Grecia y así sucesivamente. El Templo Mayor nos deslumbra con su Coyolxauhqui y sus cerámicas, arquitectura y ofrendas, pero más nos hace reflexionar cómo se edificó ese imperio que logró el poder para dominar otros pueblos y obligarlos a trabajar para ellos. Es una impresionante historia de expansión imperial que pocas veces ha visto la humanidad en velocidad y violencia; sin ello el Templo Mayor no existiría.

La aplicación del modelo a la realidad actual

Ya definimos que Argentina, al igual que otros lugares de América y el mundo, no reconocen la validez de la *Carta* ni de la preservación, más allá de los gritos aislados o los ejemplos oficiales para acallar conciencias. Lo que se logró es, en este tema, imponer un sistema paralelo al oficial, trabajando con los intereses privados e inmobiliarios, para darle un valor agregado a los emprendimientos. Esto consiste en dejar restos materiales a la vista, aprovechar la posibilidad de dejar visibles construcciones anteriores en edi-

ficios o casas modernas y que eso le dé realce social a sus inversores o propietarios. Y eso tuvo resultados alentadores. Reducidos pero concretos y en crecimiento. Pensemos que en la ciudad de Buenos Aires se construyen casi 10,000 metros cuadrados por día hábil, es decir unos tres millones de metros cuadrados al año. Es decir que finalmente la arqueología urbana en sus formas más modernas, nos permitió lograr la preservación patrimonial que no estaba en sus objetivos originales, ni que las instituciones tradicionales del patrimonio tomaban en cuenta.



Fig. 3 Restos de una casa del siglo XVIII demolida para hacer el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (obra 2005-2009) cuyos restos quedaron en exposición bajo vidrio.

Para eso fue necesario partir de una inversión conceptual del gran paradigma. Éste asumía que para preservar había que tener el objeto a la vista, aunque sea en forma de ruinas. Generalmente lo que se tenía que preservar, ya que no se quería reconstruir salvo casos excepcionales, era lo que quedaba, lo que estaba ahí, olvidado o en ries-

go. En este caso lo que queremos conservar ya ha sido destruido y está bajo tierra. Y además sí se va a construir algo encima, indefectiblemente; pese a eso lo que hay que hacer es encontrar una alternativa, valga la foto no. 3 en la que una casa del siglo XVIII, la única aun entera de la ciudad, fue demolida para ampliar un museo estatal, dejando los cimientos bajo vidrios en su sala principal. En lugar de conservar y restaurar la pequeña casita que era mucho menor que una sala del museo, se prefirió demolerla para adaptarla a los niveles de obra modernos que a su vez agrandaban un edificio de 1900. Es decir, el sinsentido era máximo, pero esa es la visión socialmente aceptada y legalmente aplicada. Los ejemplos de los logros muestran que el camino no parece estar equivocado, al menos hasta que en el futuro las cosas tomen otro rumbo.



Fig. 4- Cisterna de un aljibe tras su hallazgo bajo el edificio de la Dirección de Patrimonio de la ciudad, poniendo en crisis varias ideas sobre el patrimonio bajo el suelo.